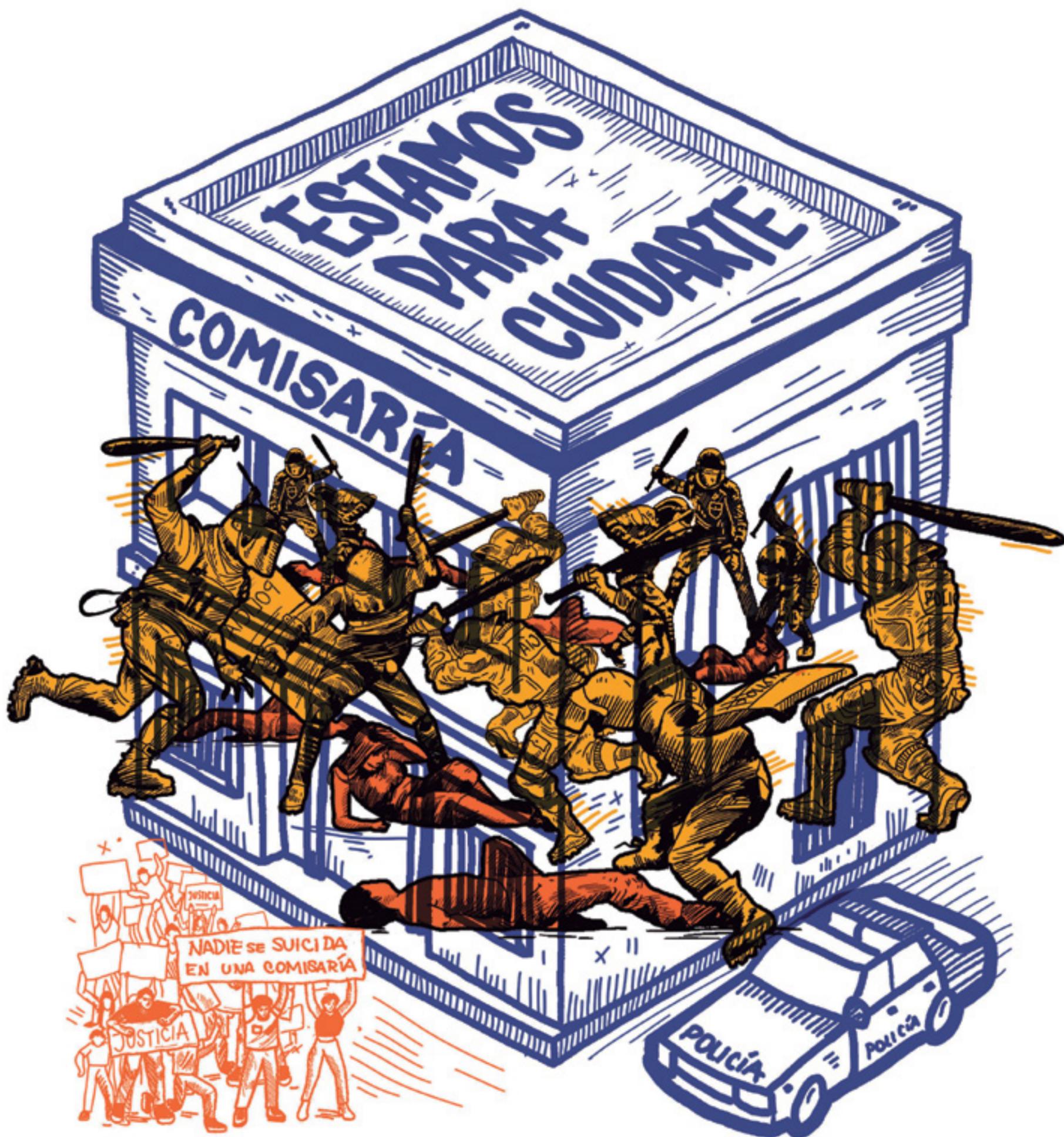


Distribución gratuita
5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: 4562-6241
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN: 2 525-1260
RNPI-2021-101398033

Citrica

Año 11 Número 102 Edición Julio 2022
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com



inscribite

para mantener tu subsidio.

Pusimos en marcha la segmentación energética para que los que lo necesiten sigan recibiendo sus subsidios en los servicios de gas y electricidad.

¿Cómo podés hacerlo?



1 Ingresá en argentina.gov.ar/subsidios



2 Completá el formulario.



3 Seguí tu trámite en **Mi Argentina**.

Inscribite según la terminación de tu DNI:

- Si termina en **0,1 ó 2**, hacelo entre el **15 y el 19 de julio**.
- Si termina en **3,4 ó 5**, hacelo entre el **20 y el 22 de julio**.
- Si termina en **6,7,8 ó 9**, hacelo entre el **23 y el 26 de julio**.

segmentación
energética

La energía puesta
en un país más justo

Si no podés inscribirte en nuestro sitio web, hacelo con turno en las oficinas de ANSES.



Argentina Presidencia

Escenas de la Argentina que no se ve **y decidimos contar**

Por Revista Cítrica

En Ushuaia, Gina cursa su embarazo de 8 meses tras las rejas. Está presa por defenderse de los ataques continuos y permanentes de su ex pareja. La Justicia siempre injusta de la Argentina.
En Rosario, la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional canceló los campamentos sanitarios donde estudiantes hacían un relevamiento de las enfermedades ocasionadas por el uso de agrotóxicos. La Argentina donde el negocio extractivista vale más que la vida. La Argentina donde se tapa la realidad.

En Laprida, provincia de Buenos Aires, la Policía le dijo a Laura Abregú que su hija Daiana se había suicidado en una Comisaría. Pero Daiana tenía ganas de vivir y nadie se suicida en una Comisaría. La Argentina donde la Policía puede matarte como si nada.

En la ciudad de San Martín, provincia de Mendoza, mataron a Agustina Trigo. Tenía 22 años. Fue a una entrevista laboral con un hombre y nunca volvió. Fue un femicidio. El pueblo salió a pedir Justicia y la única respuesta del Estado fueron policías reprimiendo y golpeando mujeres. La Argentina donde te matan por ser mujer.

En el Chaltén, provincia de Santa Cruz, sus habitantes sufren desalojos porque las empresas se hacen con los terrenos para los negocios inmobiliarios y turísticos. En el Chaltén, donde el turismo deja millones de dólares, no hay viviendas en donde vivir. La Argentina que desnuda la desigual en el acceso a la vivienda.

En Santiago del Estero, el empresario Matías Orue se apropió de las tierras de la Comunidad indígena La Armonía y las utiliza para el desmonte ilegal. Hace muy poco Orue mandó una patota a amenazar a familias de la comunidad. Pegaron, tiraron balas y robaron celulares. La Argentina extractivista. La Argentina de la impunidad.

En los comedores populares de la Villa 31 y el conurbano bonaerense, a las cocineras esenciales no les alcanza la plata para vivir ni para cocinarle a los pibes. La carne ya es inaccesible y los gobiernos solo envían polenta y arroz blanco. Mientras cambian nombres en el Ministerio de Economía y discuten cómo gobernar, la Argentina tiene hambre.

En la Ciudad de Buenos Aires, el distrito más rico del país, siguen muriendo personas a causa del frío. Y más de 7.000 habitantes duermen en la calle todas las noches. La Argentina desigual, otra vez.

Ésa es la Argentina que no se ve. Ésa es la Argentina que te contamos en Revista Cítrica. Estamos en todo el país. Estamos donde una comunidad nos necesita. Estamos en el territorio. Si estamos, es porque hay una comunidad de suscriptores que lo hace posible.

Ojalá que esa comunidad se siga ampliando. Ojalá que la Argentina invisible que no es tapa de los diarios ni último momento en los canales de noticias llegue a más pantallas y hogares desde los distintos soportes informativos que sostenemos en Revista Cítrica: revista impresa, sitio web (www.revistacitrica.com), redes sociales (Instagram, Twitter, Facebook), canal de YouTube, newsletter y todo lo nuevo que vendrá.

Suscribite a Revista Cítrica:



SABRINA CRITZMANN

“Las multinacionales se meten en nuestros consultorios”

LA PEDIATRA Y AUTORA DE COMER Y CRIAR NOS INVITA A REPENSAR LAS PAUTAS DE LA CRIANZA Y LA ALIMENTACIÓN. ¿CÓMO CAMBIAR LOS HÁBITOS CUANDO LAS EMPRESAS PRODUCTORAS DE ULTRAPROCESADOS SE IMPONEN EN NUESTRAS MESAS A TRAVÉS DE SU PODER ECONÓMICO Y PUBLICITARIO?

Por Mariana Aquino Fotos: Rodrigo Ruiz

En tu último libro *-Comer y Criar-* te animás a compartir tu recetario de comidas saludables para los niños, con la advertencia de que no sos cocinera... ¿Cómo empezó ese proceso de vincular la crianza con la nutrición?

—Cuando hice la Licenciatura en Pediatría nació mi primer hijo, empecé a leer libros sobre alimentación. Pero, en ese momento, no le encontré la vuelta de tuerca. Recién al estudiar puericultura, comencé a relacionar un montón de cosas que estaban en el tintero y a recorrer el camino alimentario, inclusive antes del nacimiento de mi segundo hijo. Ese momento personal -que es la maternidad- me llevó a encontrar un montón de variables que tenían que ver con el desarrollo infantil. La nutrición va mucho más allá de los nutrientes que comemos: proteínas, vitaminas y demases. Hay un montón de factores que intervienen en el neurodesarrollo y en la psiquis de las personas desde muy pequeñas, y empezar a entrelazar todos esos factores y a entender cómo se relacionaban con ese desarrollo, creo que eso es lo que hace que hoy pueda hablar de estas cuestiones, así tan relacionadas para mí.

Siempre digo que el libro *Mal Comidos de Soledad Barruti* es como una llamita, como una brasita, que va abrazando, porque una lee y por ahí no sabe nada del tema, lo lees y no lo podés crear. Queda la llama encendida y si te animás a explorar un poco más, te cambia la perspectiva de todo.

SOBERANÍA ALIMENTARIA: EN LA FACU NO ME HABLARON DE TI

—¿Cuánto se habla de nutrición en Medicina?

—Nada. Lamentablemente no se le da el lugar que debería. Tuve una materia de nutrición, de dos semanas, en sexto año. Después empecé a estudiar cosas que yo creía que sabía, y no, no sabía nada. La educación médica está muy dada a curar enfermedades: una neumonía se trata de esta manera, una bronquiolitis tiene este camino, una otitis se trata así. Hablar de alimentación y prevención todavía no van de la mano.

Ojo, que soy optimista. En la medicina tradicional se va haciendo lugar al cambio. Desde dentro de los ámbitos académicos nos están dando lugar a muchas personas y hay personas que además vienen hablando de esto hace 25 años. Se está abriendo espacio en los alrededores para hablar de estas cosas, dentro de las comunidades científicas.

SIN PROCESADORA NI ULTRAPROCESADOS

—Hubo un tiempo que fue hermoso, que fuimos libres de verdad”, dice Sabrina, casi parafraseando al clásico de Sui Generis. Las multinacionales inmiscuidas en nuestra alimentación

desde temprana edad, donde a veces la teta es reemplazada por leche de fórmula y los ultraprocesados son la norma en las alacenas de cualquier familia, no lleva más de 50 años en el país. Antes, las empresas lácteas no tenían la legitimidad social para vendernos espejitos de colores en forma de yogur con zucarcitas.

—La industria está tan instalada y cuenta con una legitimidad social impresionante... Las familias creen realmente que el Danonino les hace crecer sanos y fuertes ¿Cómo hacemos para volver a una alimentación realmente saludable, a destacar los sabores y texturas de las comidas?

—Difícil pero no imposible. Se está haciendo eh, de a poco. En mi caso por ejemplo, cada vez

“Las últimas dos generaciones fuimos alimentadas con leche de fórmula y Nestum”



más familias participan de mis talleres. Se interesan en el método BLW, que no es una moda, es un sistema que antes se utilizaba, básicamente porque no había ultraprocesadora. Pero bueno, estamos todavía bajo ese paradigma cultural que nos impone la industria que va a costar mucho desarmar.

Las multinacionales de la industria alimenticia, además de meterse con la alimentación, se metieron en nuestros consultorios, y esto desde hace solo cinco décadas. Con este paradigma que todavía prima se pierde la dimensión del placer en la comida, la diversión de tocar lo que comemos, sentir textura y entender de dónde viene. Para disfrutar del acto de comer. Y también hay que entender qué pasa cuando el niño no come.

Me acuerdo que hace unos años atrás vino una visitadora médica y me dijo: ‘Mira este polvo es perfecto para los chicos que no comen bien, para que tengan todos los nutrientes hasta que coman mejor. Es espolvoreable. O sea, le ponés un poco a la comida y es así como mágico, tenés todos los nutrientes. Ella era nutricionista entonces yo le dije: ‘Vos sabés que esto está mal, ¿No?’ Lo admitió, pero era su trabajo. ¿Es malvado un médico que me recomienda el Danonino? No, lo está haciendo desde lo que le han enseñado, de creer que es algo bueno realmente. Pero bueno, hay que hacer el cambio.

Hay muchos intereses dando vueltas, mucho lobby, mucho dinero. Lo vemos la comunidad científica todo el tiempo, que la charla de lactancia la sponsorea un laboratorio o trabajos científicos de gente que por ahí decís yo respeto esa persona porque sabe mucho pero resulta que lo auspicia Nestlé.

COMER SANO, CRIAR SANO

—Hay mucha más conciencia social de lo que comemos, ¿Crees que ese cambio de paradigma se puede dar en mediano o corto plazo?

—Creo que sí, hay apertura, sobre todo en los movimientos más sociales. Por ejemplo, la Ley de Etiquetado Frontal, ahí hay una presión de la sociedad para que eso exista. Todas estas campañas que hubo por la alimentación escolar en Capital Federal me parece que están muy bueno porque son docentes y mapadres organizados en relación a eso. No va a ser esta generación la que vea el cambio, probablemente sea la próxima pero buenas no importa.

—De todos modos, imagino que seguimos dependiendo mucho de lo que opina el doctor...

—Muchas veces me encuentro con la pregunta: ¿Cómo es la lista? No hay lista, pueden comer todas las frutas, todas las verduras, todas las legumbres. Es que venimos de 50 años de listas con recomendaciones de la medicina. Antes eso no existía. El fenómeno de los ultraprocesados inmiscuyéndose en la alimentación infantil es relativamente nuevo. Las últimas dos genera-



Perfil

Sobre Sabrina

Puericultora y consultora de porteo, directora de la Escuela Argentina del método de alimentación complementaria a demanda (BLW), autora de los libros *Hoy no es Siempre y Comer y Criar*. Recorre el país con sus talleres, se especializa y es una usuaria activa en redes sociales, donde tiene cerca de 300 mil seguidores que esperan sus consejos de pediatría, sus lecturas recomendadas o envían sus preguntas cada jueves. Casi todas estas actividades, que parecen no entrar en una sola vida, las hace en modo mamá canguro o a altas horas de la noche, mientras su segundo hijo duerme. ¿Quién es Sabrina Critzmann? ¿Una heroína de ambo y estetoscopio o una pediatra con conciencia de su rol social?

ciones fuimos alimentadas con leche de fórmula y Nestum. Antes no existían esos productos.

¿Qué es el Nestum? Nadie leyó que es. Bueno, es harina y azúcar. ¿Realmente necesitan comer harina y azúcar? ¿Hay otra forma de ofrecerle esos nutrientes que no sea agregando azúcar a las cosas?

Y ahí hay también una cuestión que tiene que ver con nuevos conocimientos. La verdad es que hace 20 años no sabíamos cuán malos eran los ultraprocesados y tampoco se consumían las cantidades astronómicas de azúcar que se consumen en el día de hoy. Actualmente, el azúcar está escondido en todos lados, porque una dice: ‘Mi hijo no come golosinas’, pero tal vez la galletita de agua o el pan del super tienen azúcar, y un montón de cosas en el camino si tienen un montón de azúcar. Por más que no le pongamos la cucharada de azúcar, la consumimos, entonces es difícil combatirlo.

Hoy vemos las consecuencias del consumo desmedido de esos aditivos. Casi el 70 % de las infancias tienen caries, pierden dientes, les duele la boca, tienen infecciones, tienen internaciones por tener caries, es grave, y eso tiene que ver directamente con el consumo de productos azucarados, sin dudas. Tenemos que cuestionar más lo que compramos dentro de un paquete porque no tenemos ni idea de dónde se hizo ese choco arroz que viene dentro de un paquete de plástico

—Hace algún tiempo que la Sociedad Argentina de Pediatría viene hablando del efecto de los agrotóxicos en la salud infantil. ¿Qué impacto tienen los agrotóxicos en el desarrollo de un niño?

—El impacto que tiene los agrotóxicos en las infancias es terrible. Por un lado, está la presencia de agrotóxicos en alimentos, y otra cosa es en el ambiente en general, porque las fumigaciones en lugares rurales impactan en el neurodesarrollo, en el sistema nervioso, en la presencia de cáncer infantil. Cuando un niño o niña entra a nuestros consultorios tenemos que hacer ciertas preguntas que nos van a ayudar a ver la totalidad de la situación ¿Dónde vive ese niño, qué tipo de agua tiene en su casa, qué animales conviven con la familia? Qué pasa en la tierra donde viven? Esas cosas tenemos que tener en cuenta a la hora de hacer una historia clínica. Pero de esas cosas hablan poco en salud.

—¿Qué es para vos volver a la cocina?

—Tenemos la idea de que cocinar es algo que lleva un montón de tiempo, pensamos que hay que hacer una cosa elaborada específica, y no, cocinar también es poner choclos en una olla para que se cocinen; cocinar también es hacer un guiso y guardarlo en el freezer para muchos días. Hay que animarse a cocinar y en base a eso pensar una alimentación sana y familiar. Capaz que en cocinar empleas el mismo tiempo que te lleva calentar las patitas granjas de sol que comprás Pero como hay que

pelar una zanahoria, decimos no. Aparte es aburrido, feo y demás.

Y también pensar en lo placentero. Yo creo que eso también se nos escapa, después de muchísimos años de cultura de la dieta, en muchísimos años donde no se pensó en ningún momento del placer, se pensó en restringir, reducir, adelgazar, comprar ultraprocesados diet y edulcorante.

CON RESPETO, LA ÚNICA FORMA DE CRIAR

—En un mundo adultocéntrico, donde todo gira en torno a la productividad, ¿De qué hablamos cuando hablamos de crianza respetuosa?

—Lo más importante es pensar que el respeto no es opción para ninguna persona, que la crianza respetuosa es la única

forma de crianza, es una forma de vivir en sociedad, porque las infancias son parte de esta sociedad. No hay que pensar que es una opción ser respetuoso con las infancias. Dentro de una crianza respetuosa va a haber límites porque necesariamente hay una relación asimétrica donde hay una persona adulta que acompaña y muestra el mundo de cierta manera.

Las infancias siguen estando muy desprotegidas porque tenemos todo este paradigma donde creemos que podemos violentarlos. Las estéticas dicen que hay 46% de las familias admiten haber usado castigos físicos, sin hablar del maltrato psicológico, económico. ☹



“Estoy convencida de que los policías mataron a mi hijo”

CAROLINA RAMÍREZ ES LA MAMÁ DE JOSÍAS GALEANO, EL PIBE DE OBERÁ QUE ESTUVO 34 DÍAS DESAPARECIDO HASTA QUE SU CUERPO FUE HALLADO EN UN BAÑADO A POCAS CUADRAS DE UNA COMISARÍA. DENUNCIA QUE SU HIJO HABÍA RECIBIDO AMENAZAS Y RECLAMA JUNTO A ORGANISMOS DE DERECHOS HUMANOS QUE LA POLICÍA SEA APARTADA DE LA INVESTIGACIÓN QUE INVOLUCRA A LA MISMA FUERZA.

Por Daniel Villamea / Foto: Luciano Ferreyra

Reconocí el cadáver por el tatuaje de una palmera, pero todavía no caigo, tal vez porque no me entregaron el cuerpo ni me despedí. Sé que Josías está muerto, que me lo mataron, pero miro la puerta y espero que entre. Fíjate que el otro día, sin darme cuenta, junté su ropa limpia y sus zapatillas y me puse a lavar todo. Sé que tengo que aceptar la realidad, pero no puedo”.

Carolina Ramírez (32) hizo una pausa y, con la voz entrecortada por la angustia, contó que Sebastián (10) y Arantxa (8) preguntan todos los días por su hermano mayor. “Josías tenía sus problemas, pero con sus hermanos era un amor. Era protector y los cuidada”, alcanzó a decir antes de quebrarse por la pena.

El pasado 3 de junio, el cadáver de Josías Ezequiel Galeano (15) fue hallado en una chacra ubicada en la zona urbana de Oberá, provincia de Misiones, clausurando una búsqueda que se extendió por 34 días. El 29 de abril, un día antes de su desaparición, dos policías de civil pertenecientes a la Seccional Cuarta de Oberá recorrieron el barrio donde vivía preguntando por él, aunque no llegaron a su casa para hablar con la mamá.

Tras la denuncia de Carolina por la desaparición de su hijo, desde la Unidad Regional II de Policía emitieron un primer parte de prensa donde dieron a conocer los datos y una foto del pibe, con la particularidad de que en la imagen se lo ve con un ojo morado y lleva puesta la misma campera deportiva roja que tenía el día que fue

visto por última vez.

Y no sólo eso, ya que se lo ve parado frente a un móvil policial con las luces encendidas, lo que certifica que se trata de una foto tomada por un efectivo de la fuerza. Hasta el momento, desde la Policía de Misiones no precisaron cuándo tomaron la imagen.

Antecedentes policiales

Ante estos serios indicios de desaparición forzada, el 16 de mayo la madre de Josías se presentó ante la fiscal de Instrucción Dos, Myriam Silke, y denunció que en más de una ocasión el menor le contó que policías lo hostigaban, golpeaban y amenazaban. “Incluso, en una oportunidad lo amenazaron delante mío. El oficial Junior Moreira le dijo: ‘Vos, pendejo,

cuando te veamos no la vas a contar’. Otra vez lo tuve que llevar al hospital porque los policías lo golpearon mucho”, recordó.

En este contexto, el 17 de mayo la Comisión Provincial de Prevención de la Tortura (CPPT) recomendó el apartamiento de la Policía de Misiones y que la investigación del caso quede a cargo de alguna fuerza federal, pedido al que adhirieron el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) y el Comité Nacional de Prevención de la Tortura (CNPT). De todas formas, ni para la fiscal ni para el juez Horacio Alarcón hubo ni hay argumentos para excluir a la fuerza provincial del caso.

Cristian Galeano, el padre del pibe asesinado, es policía y colaboró en la búsqueda de su hijo, aunque nunca estuvo demasiado presente en la crianza.

El 20 de mayo el gobernador de Misiones, Oscar Herrera Ahuad, recibió a los padres de Josías y dispuso una recompensa para quien aporte datos concretos que permitan dar con el menor. Luego de la reunión, el ministro de Gobierno Marcelo Pérez ordenó a la Jefatura de Policía que le devuelva el arma reglamentaria a Cristian Galeano, quien tiempo atrás había sido apartado por un hecho de violencia de género con otra pareja. Sobre ese punto, Carolina Ramírez le dice a Cítrica: “Eso me hizo ruido, fue como que le dijeron ‘tomá tu pistola y no jodas mucho’”.

Sospechas de Misiones a la China

Caía la tarde en Villa Blanquita, uno de los barrios más antiguos y postergados de Oberá, donde en los últimos años los espacios verdes se convirtieron en precarios asentamientos. Carolina terminó de juntar la mesa de la merienda de Sebastián y Arantxa y se dispuso a charlar con Cítrica. “Acá dormía Josías”, contó apuntando la mirada hacia el sillón en la sala de la humilde vivienda. El hogar familiar es un solo ambiente y fue construido de a tramos, con gran esfuerzo.

—Josías fue tu primer hijo y lo tuviste muy jovencita. ¿Cómo fue criarlo siendo vos adolescente?

—Lo tuve a los 17 años. Era re chica, sí, y tuve que quemar etapas y aprender a ser mamá. Al padre lo trasladaron a la comisaría de Alberdi (a 25 kilómetros de Oberá) y nos mudamos los tres. Me acuerdo que su corralito era un cajón de manzanas y ahí jugaba mientras yo lavaba ropa. Vivíamos a un paso de la comisaría y un día se fue gateando hasta allá para buscarlo al papá. Siempre fue un nene con mucha energía. Me separé del papá cuando Josías tenía 4 años y creo que eso lo afectó. Como que tenía mucha ira porque Cristian fue un padre ausente. Lamentablemente, tengo que decir que nos maltrató mucho. Hubo golpes y amenazas. Josías era chiquito, pero se acordaba de todo. Hizo sólo hasta séptimo grado y no quiso ir más a la escuela. Ahí empezó con el tema de las drogas y se puso rebelde.

—Desde un primer momento reconociste que Josías consumía y que cometió algunos delitos.

—Sí, nunca lo oculté. Como también digo que golpeé un montón de puertas buscando ayuda

y nadie me dio una mano. Viste que en las redes sociales todos opinan. Dicen “¿la madre qué hacía?”, y lo que hacía era trabajar para mantener a mis tres hijos con un sueldo de la Municipalidad que no llega ni a 30 mil pesos. Pero es fácil hablar. Y no me olvido que unos días antes de lo que pasó, Josías me dijo que tenía ganas de empezar el colegio, de rehabilitarse, ir al gimnasio. El día que desapareció habíamos almorzado y a eso de las 13:30 me pidió plata para ir al barbero. Estaba re bien, pobrecito.

—En los días posteriores a la desaparición corrieron muchas versiones y la Policía insistió en que Josías se había ido porque lo querías internar.

—Si fuera por eso se hubiera ido mucho antes, porque hacía tres años que buscaba ayuda. La Policía dijo un montón de pavadadas y recorrimos media provincia atrás de las supuestas pistas de gente que afirmó haberlo visto. La misma Brigada de Investigaciones informó que el 19 de mayo encontró un campamento a pocas kilómetros del centro de Oberá donde supuestamente estaba mi hijo y afirmaron que lo vieron escaparse por el monte. Pero después la autopsia confirmó que para el 19 de mayo ya hacía por lo menos una semana que estaba muerto. Fue una mentira atrás de otra de estos delincuentes que se dicen policías.

—¿Denunciaste que la Policía lo golpeó y amenazó varias veces?

—Sí, pero para para la Justicia parece que eso es normal. El 11 de abril él estaba durmiendo y llegaron dos policías de la Cuarta, el oficial Junior Moreira y el cabo Daniel Melnik, porque supuestamente mi hijo robó un teléfono. Moreira dijo que un amigo de Josías lo acusó, pero él negó todo. Me dijo “mami, ayudame porque ellos me van a pegar”. Lo llevaron y estuvo cinco horas en la Cuarta. Después, adelante mío, Moreira

“No sé si vio algo o se les fue la mano, pero fueron ellos. Si no, ¿por qué trasladaron a esos tres policías si no tienen nada que ver?”



le dijo: “Vos, pendejo, cuando te veamos no la vas a contar”. El 29 de abril el mismo Melnik y el agente Rodrigo Cuba andaban por el barrio de civil, en el auto de Melnik, preguntando por Josías, y al otro día desapareció. Después de mi denuncia los tres fueron trasladados a otras jurisdicciones, pero siguen trabajando.

—¿Qué pensás que le pasó a Josías?

—Lo del 29 me terminó de convencer de que fue la Policía. No sé si vio algo o se les fue la mano, pero fueron ellos. Hay muchas versiones, pero para mí que lo usaban a mi hijo y por ahí vio algo. Si no, ¿por qué trasladaron a esos tres policías si no tienen nada que ver? También dicen que lo mandaban a robar y le daban droga.

—¿Cómo te enteraste del hallazgo del cadáver?

—Estaba repartiendo volantes y me llamaron para decirme que me iban a buscar. En la Unidad Regional me dijeron que encontraron un cuerpo en un bañado y que el juez no quería que los padres vayan, supuestamente porque era algo horrible. Yo quería ir, pero no me dejaron. Un par de días después fui a ver el lugar y no me cierra. Es un pequeño bañado, ni diez centímetros de agua, y dijeron que estaba hundido. Cerca hay casas, una cancha y todo el tiempo pasa gente. Los vecinos aseguran que no sintieron ni un olor, siendo que el cuerpo estaba tan descompuesto que la autopsia no pudo determinar cómo mataron a mi hijo. Para mí que plantaron el cuerpo ahí, como también piensan los vecinos. Aparte, el lugar está a seis cuadras de una comisaría y habían rastreado la zona.

—¿Identificaste el cuerpo de tu hijo por un tatuaje?

—Sí, por una palmerita que tenía en el brazo izquierdo. También vi cortes en los brazos y la palma de las manos, como que se defendió. Tenía como los dedos rotos, por eso no entiendo que la autopsia diga que no hay rastros de violencia. Es todo raro, no cierra nada. Por ese motivo pedimos una segunda autopsia con peritos externos, pero ya pasaron diez días y no hay novedades. Mientras tanto, el cuerpo sigue en la morgue.

—¿Alguna vez escuchaste que Josías nombrara a Andrés “Koki” T., el único detenido?

—No, nunca. Para mí es un perejil, lo dije desde el principio. La Policía armó todo sobre la marcha. Hubo muchas versiones de gente que dijo ver a Josías con diferentes personas, hasta que surgió el nombre de este Koki. Después apareció un supuesto testigo que dijo que les llevaba comida a los dos y un día el Koki le dice que mató a mi hijo, pero no le dice por qué ni cuándo. O sea, la mitad de la Policía de Misiones lo buscaba porque andaba con mi hijo, y lo mata. Y lo detienen tarefeando (cosechando yerba mate) el mismo día que aparece el cuerpo, siendo que no confesó ni nada. No me cierra.

—¿Para vos la Policía mató a Josías y después inculparon al sospechoso?

—Sí. Estoy convencida de que los tres policías que trasladaron fueron los que mataron a mi hijo. Ah, pero a mí me peritaron a la celular y a los policías no, sólo un traslado. Y hay que ver el lugar donde apareció el cuerpo. Con todo lo que se rastrolló con drones, helicóptero, perros, caballos. Yo caminé por esa zona y estaba llena de policías. De acá a la China se nota que fue plantado ahí. ☹

EL FISCAL QUE INVESTIGA QUÉ LE PASÓ A LA JOVEN EN LA COMISARÍA COMUNAL SOSTUVO QUE NO TIENE CERTEZA SOBRE LA CAUSA DE MUERTE. EN TANTO LA COMISIÓN PROVINCIAL POR LA MEMORIA LE RECLAMA “DILATAR DEMASIADO” UNA SEGUNDA AUTOPSIA. EL TITULAR DE LA INVESTIGACIÓN ASEGURA QUE NO TIENE CÓMO TRASLADAR EL CUERPO Y QUE LAS FOTOS DEL PRIMER EXAMEN SE HICIERON CON UN CELULAR. EN LAS CALLES DE LAPRIDA, EL RECUERDO DE DAI ROMPIÓ EL SILENCIO: “¿QUIÉN NOS CUIDA DE LA POLICÍA?”, SE PREGUNTAN. TERCERA ENTREGA DE LA COBERTURA COLABORATIVA CON LA VACA Y PERYCIA.

Por Bernardita Castarena y Facundo Lo Duca

Laura Abregú solo lava los miércoles y los sábados, pero ese domingo lavó. Cuando sonó la puerta, estaba dándose una ducha para ir a la iglesia, después de haber prendido la estufa a leña y colgado toda la ropa, que unos minutos antes había dado vueltas en el lavarropas a paleta, el que usa desde que se le rompió el automático. Una de sus hijas abrió y Laura se enroscó la toalla alrededor del cuerpo para gritarle que ya iba. Unos segundos después, un grito desgarrador retumbó en toda la casa: a las seis menos diez de la tarde, Víctor Mallón bajó de un patrullero -junto a otra oficial- para comunicarle a la familia Abregú que “lamentablemente, Daiana decidió quitarse la vida”.

Al lado de Laura estaba su hija Sheila, sosteniéndola. Del otro, Morena, que antes de que la policía emitiera sonido, salió corriendo descalza a buscar a Roberto Arias, su papá y marido de Laura, que estaba tomando mates en la casa de un amigo.

“¿Qué te pasa? ¡Pará de gritar!”, le dijo Roberto a Laura, cuando llegó y la encontró con un ataque de nervios. “¿Cómo querés que no grite si se mató la Sole?”, respondió.

Un mes después de aquel 5 de junio, la carátula del caso -averiguación de causales de muerte- sigue igual. Ignacio Calonje, titular de la Unidad Fiscal de Instrucción Especializada en Violencia Institucional de Azul -que investiga la muerte de la joven de 26 años- confirmó que aún no tiene una línea de investigación clara. “No llegamos a una certeza en el causal de muerte. Las hipótesis de un homicidio o suicidio todavía se están analizando”, detalló.

Los policías

“¿Puedo verla?”, le preguntó Laura al Comisario Inspector Marcelo Amaya ese domingo, cuando llegó a la comisaría, unos minutos después de recibir la noticia.

“Quedate con los recuerdos de cuando ella salió de tu casa porque es horrible verla así”, le respondió el policía entre lágrimas.

Desde el escritorio contiguo, el comisario Cristian Barrios le dijo que estaba la Policía Científica y que no podía tocar el cuerpo.

Amaya y Barrios, encargados de dirigir la comisaría, serían desplazados

hacia otra dependencia de Bahía Blanca a los pocos días.

Otros cinco efectivos bonaerenses -además- fueron separados de sus tareas en la fuerza: Adrián Núñez, Pamela Di Bin, Víctor Mallón, Vanesa Núñez y Yasmín Larios. Desde que Daiana entró en la comisaría -por una contravención, a las siete de la mañana- hasta que se la encontró muerta -entre las cuatro y cinco de la tarde- estos policías estuvieron presentes en diferentes horarios. Calonje ordenó allanamientos en sus domicilios. Allí se secuestraron celulares, posteriormente sometidos a pericias.

Sin embargo, el fiscal confirmó que -por el momento- no piensa citar a ningún agente para tomarle una declaración testimonial. “Hasta que no tenga certezas en la línea de investigación, no puedo citar a alguien que no sé si es culpable, cómplice o autor”, señaló. Por otro lado, reveló que los primeros exámenes toxicológicos del cuerpo -respecto a drogas y a alcohol- “dieron negativo”, contrariando la versión policial de que Daiana fue detenida por encontrarse bajo un “estado alcoholizado”. También se refirió al estudio de las cámaras alrededor de la dependencia: “Encontramos algunas imágenes relevantes y aún restan por analizar otras”, detalló.

Un cuerpo que todavía no habló

La lucha por ver el cuerpo duró casi 24 horas. El día de la muerte de Daiana, la Policía le dijo a la familia que a las ocho de la mañana del lunes iban a trasladar el cuerpo a Azul, para hacerle la autopsia. El lunes, bien temprano, llegaron los familiares platenses de Laura y Roberto, y fueron todes hacia la comisaría. “Entramos con Antonella y nos dijeron que se habían llevado el cuerpo la noche anterior, porque habían decidido adelantar la autopsia, y que la comisaría estaba intervenida”.

De ahí salieron corriendo hasta la Ayudantía Fiscal de Laprida, donde les recibió su titular, Alejandro Braga, diciéndoles que la Estación de Policía no estaba intervenida, y que tenía un auto preparado para que fueran hasta Azul, a ver el cuerpo, antes de que le hicieran la autopsia.

En la esquina les avisaron que el cuerpo ya estaba llegando a Laprida, con la autopsia realizada, y que si no tenían plata para cubrir los gastos del velatorio, ellos se iban a encargar de todo. La autopsia fue ordenada por el

primer fiscal de la causa, Christian Urlezaga, y realizada por la Asesoría Pericial de Azul, que determinó una muerte por asfixia mecánica. Ese examen sería duramente criticado por la Comisión por la Memoria (CPM), dado que no se había respetado el protocolo de Minnesota, medida que evita que funcionarios del Estado -sospechados de haber cometido crímenes- puedan actuar o influir en una investigación en curso. En este caso, la misma policía.

“Detectamos, además, varias falencias en el procedimiento”, señalaron desde la CPM. El faltante de radiografías, la ausencia de análisis para determinar si algunas marcas o heridas en el cuello de la joven fueron generadas con anterioridad o son posteriores a su muerte, y el carácter limitado del registro fotográfico y filmico, fueron algunas de las fallas detalladas por el organismo. A su vez, remarcaron la falta de especialidad de la médica que llevó adelante la autopsia. Si bien estaba habilitada para realizar ese tipo de exámenes, el protocolo Minnesota obliga -en estos casos- a que se constituya “un equipo apto, con distintas especialidades para el análisis científico”. Desde entonces, la CPM insiste en avanzar con una segunda autopsia. Mientras tanto, el cuerpo de Daiana está en un depósito del cementerio local, a la espera de una sepultura, o un nuevo examen.



A un mes, sin certezas ni explicaciones

Roberto, el padrastro de Daiana, fue el primero que la vio. Antes de pensar en llorar o sentarse al lado del cajón, empezó a revisarla toda. Luchaba con los dedos para descubrir qué había debajo de las capas y capas de maquillaje que tenía encima el cuerpo de quien “se parecía más a él que sus hijas de sangre”, según Laura. Ahí descubrió que el cuerpo tenía marcas en la frente y en los brazos, y el tabique roto.

“Entiendo que la familia dijo haber visto otros rasgos de violencia en el rostro, pero eso fue producto de la autopsia que altera considerablemente las facciones”, señaló el fiscal Calonje. La posibilidad de hacer una segunda autopsia trajo un contrapunto entre la CPM y Calonje. El organismo criticó al fiscal por “dilatarse demasiado” la cuestión y poner en riesgo el cuerpo de la víctima al no conservarlo de “una manera adecuada en una cámara de frío”. La CPM, además, denunció que si no se aplica pronto un nuevo examen -con los protocolos debidos- se perderán “pruebas valiosas e irreproducibles”, ante la inevitable descomposición del cuerpo.

Para Calonje, en cambio, la segunda autopsia no es una alternativa sencilla: “La realidad es que las asesorías periciales más cercanas a Laprida, como la de Azul o Junín, no realizan ese tipo de

procedimientos”. “También hay un tema de recursos. Yo no dispongo de vehículos especiales para trasladar cuerpos. Para que te des una idea, las fotos de la primera autopsia fueron tomadas con un celular”, agregó. “Consideramos que el primer examen del cuerpo arrojó elementos suficientes para proseguir con la investigación. Valoro el trabajo que hace la CPM y por eso seguimos buscando alternativas, teniendo en cuenta los tiempos de descomposición”. El organismo de derechos humanos sugirió que el Instituto de Ciencias Forenses de Lomas de Zamora sea quien realice los nuevos exámenes. “Lo estamos evaluando”, concluyó el fiscal.

Un pueblo que empieza a hablar

Roberto dice que hay muchas cosas que no le cierran y que “todo el pueblo se enteró antes que nosotros”. “Ese día todos teníamos el mismo pensamiento: ¿por qué se va a querer matar? Acá había lo que se le daba la gana, cuando cobraba compraba ropa para ella y para el nene, no tenía depresión, no tomaba pastillas. Éramos muy compañeras, ella siempre estaba pegada con nosotros”, dice Laura.

En base a datos del Ministerio de Seguridad, la CPM informó que -actualmente- el 39% de las personas detenidas en comisarías en la provincia de Buenos Aires están en dependencias clausuradas, administrativas o judicial-

mente. En total: 1687 personas.

Daiana ya había sido demorada dos veces en la comisaría por otras contravenciones. En ambas oportunidades le contó a Laura que le habían pegado. Ahora, en todas las marchas se les acerca gente de diferentes edades a contarles que también sufrieron violencia institucional en la Estación de Policía Comunal de Laprida.

El 8 de junio, tres días después del hecho, una multitud se agolpó frente a la Policía Comunal de la calle Carlos Pellegrini. “En 20 años, en Laprida, nunca había visto algo igual. Esto nos marcó”, dice Cecilia, una vecina que asistió a esa primera convocatoria por justicia. Sin embargo, el apoyo a la familia no solo se sostenía de vecinos y vecinas.

La CPM también había llegado a Laprida, esa misma jornada, en su calidad de Mecanismo Local de Prevención de la Tortura, y junto a los padres de Daiana y Calonje, ingresaron a la comisaría por primera vez, para su inspección. La dependencia no contaba con capacidad para alojar personas, y registraba una clausura, tanto administrativa como judicial. La información se desprende de un informe que el Centro de Operaciones Policiales (COP) del Ministerio de Seguridad bonaerense envió a la CPM el 31 de mayo de 2022, donde detalla un estado similar en otras comisarías de la Provincia.

Ese mismo día, tras salir de la dependencia, la familia comenzaría el arduo camino en la Justicia para saber qué pasó con Daiana.

“Estamos seguros de que no intentó quitarse la vida”

“Lo primero que hice fue llamar a Sergio y explicarle que la causa hacía ruido por donde se la mirase”, dice la abogada Pia Dufau, desde su casa en Laprida. Junto al abogado Sergio Roldán, ambos ofrecieron patrocinar gratuitamente a la familia Abregú. “Había ido a la marcha como vecina y también porque conocía a Daiana”, cuenta Dufau. Ambas cursaron en el mismo colegio secundario, cuando Daiana entró a mitad de año, tras llegar a Laprida, desde La Plata. “Ella después abandonó. Y si bien no compartimos tantas cosas juntas, éramos hinchas del mismo club. Nos cruzábamos seguido”, cuenta. Hasta que les abogades fueron aceptados como particulares damnificados, la causa por el fallecimiento de

la joven estuvo a cargo de Urlezaga, titular de la UFI 7 de Olavarría, que -junto a Braga, Ayudante Fiscal de Laprida- tomaron las primeras medidas del caso.

Sin embargo, dos denuncias anticiparon la salida de Urlezaga. En primera instancia (denuncia de Dufau y Roldán) el fiscal nunca separó a la bonaerense de la investigación, ni tampoco pidió que apartaran a los cinco policías que estaban ese día en la comisaría. “Era muy poco serio que el hecho haya ocurrido en manos de la policía y lo investigasen ellos mismos”, explica Dufau. En segunda instancia (denuncia de la CPM) fue en relación a la autopsia, por no respetar el protocolo de Minnesota.

“Estamos conformes con la primera autopsia y se lo transmitimos a la familia”, vuelve Dufau. “El cuerpo de Daiana habló y demostró pruebas que, si bien aún están siendo peritadas, apuntan a que no fue un suicidio”. Las pruebas a las que se refiere la defensa -y que aún no fueron confirmadas por el fiscal Calonje- tienen que ver con la posibilidad de que la joven haya sido asesinada, tras ser atacada con una bolsa en la cabeza.

“Los exámenes arrojaron que sus pulmones están contaminados”, destaca Dufau. Si bien aún restan más pruebas con respecto a la hipótesis de un homicidio (por ejemplo, ver si debajo de sus uñas hay rastros de piel) los abogados están seguros de que Daiana “no intentó quitarse la vida”. La práctica de tortura con bolsas en la cabeza no sería ajena a la comisaría de Laprida. Testigos -de forma extrajudicial- aseguran haber sido atacados de esa forma por algunos efectivos, además de recibir fuertes golpes.

El abogado Sergio Roldán también confirma estos métodos: “Hay chicos que sé que les pasó, pero no se animan a denunciarlo”, cuenta. “Es una comunidad pequeña. Todos conocen a algún policía, y eso genera miedo”, agrega.

Otra hipótesis que los abogados evalúan es la de la negligencia. Daiana -señala Roldán- debería haber estado “bajo permanente vigilancia desde que entró a su celda”. Fuentes policiales de Laprida relataron cómo funcionan los controles de los detenidos en la comisaría. Un efectivo debe permanecer monitoreando las celdas en todo momento. Cada dos horas -además- un superior debe presentarse, junto a otros dos guardias, para una inspección rutinaria. Sin em-

bargo -explicaron- esos procedimientos “casi nunca se cumplían”, y las guardias -muchas veces- “se falsificaban, con una firma, en la planilla oficial de la dependencia”.

Tampoco se respetaba la dinámica judicial con los detenidos. “Lo primero que un policía tiene que hacer cuando encierra a alguien es notificar al secretario de turno, del juzgado de paz”, retoma Roldán. “El juzgado de Laprida se enteró que Daiana estaba en la comisaría cuando ya estaba muerta”, detalla.

Hasta el momento, la carátula del caso -averiguación de causales de muerte- continúa igual. Sin embargo, la querrela apunta a que eso cambie. “La responsabilidad de todo lo que pase en una comisaría es completamente de la policía. En el caso de Daiana estamos seguros de que no intentó suicidarse. Y lo vamos a probar”, finaliza Roldán.

El recuerdo de Daiana, “La Sole”

Tobías -hijo de Daiana Soledad- tiene nueve años, y fue la última persona de la casa que compartió tiempo con ella. El sábado a la tarde, su mamá lo cargó en la bicicleta y fue a lo de un amigo, a taparse un tatuaje que ya no le gustaba. Un rato después de salir de su casa, en lugar de una frase tapada, tenía un ramo de flores en el centro del pecho. Daiana era fanática de los tatuajes: tenía el cuerpo intervenido con tinta desde el cuello hasta las piernas. Ese mismo amigo le tatuó el nombre de sus hermanos, de sus sobrines, frases y dibujos.

El 4 de mayo fue el último cumpleaños de Daiana. Como no le gustaba comer tortas, las hermanas le prepararon algo sencillo para soplar las velitas “porque ella, con cualquier cosa era feliz”, dice Morena. Ese día tomaron mates, cenaron en familia, sacaron algunas fotos, y escucharon música: algo que con Daiana Soledad nunca podía faltar. Antes de ponerse a limpiar, a cocinar, o lavar la ropa a mano, conectaba el parlante con el teléfono por bluetooth, y ponía alguna canción de cumbia o rock nacional.

“La Sole no paraba”, coinciden todes, alrededor de la mesa en la que servía canelones en tiempo récord. Ahora, el parlante -que ocupa gran parte de la barra que separa la cocina del comedor- permanece en silencio. Un mes después de su muerte, ese mismo parlante reproduce canciones feministas en la puerta de la comisaría. ☛



DAI

la jugadora eterna

EL CLUB ATLÉTICO LILÁN DE LAPRIDA RECORDÓ A DAIANA SOLEDAD ABREGÚ, QUIEN APARECIÓ MUERTA EN UNA COMISARÍA DE ESA LOCALIDAD, AL TIEMPO QUE SE AGUARDA POR CONOCER TODA LA VERDAD SOBRE EL CASO. SUS COMPAÑERAS DE EQUIPO Y EL ENTRENADOR RELATARON ANÉCDOTAS -DE FUERA Y DENTRO DE LA CANCHA- QUE REFLEJAN LA PERSONALIDAD DE LA JOVEN: "PONÍA MUCHA GARRA Y SACRIFICIO". UN PERFIL ESPECIAL, PARTE DE LA COBERTURA COLABORATIVA DE LAVACA, PERYCIA Y CÍTRICA.

Por Bernardita Castearena / Fotos Mauro Arias

El día después de cada partido, el tendal de la casa de las Arias-Abregú estaba todo ocupado con las camisetas albirrojas del equipo de fútbol femenino del Club Atlético Lilán de Laprida. Incluso cuando el lavarropas estaba roto, Daiana Soledad ponía música en el parlante del living y se dedicaba a cepillar -durante horas- las medias de cada jugadora, para recuperar el blanco que tenían antes de entrar a la cancha.

"Si hay que seguir lavándolas, vamos a hacerlo nosotras por ella", dice Morena. De las once jugadoras del plantel, tres son hermanas de Daiana: Morena, Sheila y Kiara. Hasta el día en que perdieron a "La Sole", como ellas la nombran, cada sábado a la noche empezaban los preparativos para el encuentro del día siguiente.

Lilán es uno de los clubes más grandes de Laprida, una ciudad de 12.000 habitantes, ubicada en el centro-sur de la provincia de Buenos Aires. Fundado en 1936, el club brinda clases de fútbol, hockey, cestoball, tenis, natación, patín y pádel.

"¿Quién va a alentarnos ahora?", se preguntan desde el domingo en el que Daiana murió en el calabozo de la Estación de Policía Comunal, en circunstancias que todavía se investigan. La versión oficial aportada por la policía habla de suicidio, pero la familia, los abogados y los organismos de derechos humanos creen que puede haber sido víctima de violencia institucional.

Desde el martes posterior a la muerte, día por medio, familiares, amigos y vecinos se movilizaban por el centro de Laprida para pedir justicia.

Jugadora en todos los frentes

Desde la cantina visitante del Club Atlético Lilán no se pueden ver los partidos. Es por eso que Daiana convencía a sus compañeras -durante toda la semana- para que la dejaran atender la cantina local. Un tiempo atrás, las chicas del equipo de fútbol femenino se habían organizado para responder a las responsabilidades del club, y ella se encargaba de todo. Un día pidió prestada una máquina de coser y la devolvió con un bolsito para guardar todas las camisetas del fútbol femenino que había hecho con sus propias manos.

En las fotos, Daiana aparece con un equipo que le sobra por todos lados: ni el talle más chico podía ajustar su cuerpo flaquito y sus "patas de tero". Los botines esperaban antes de cada partido en uno de los primeros estantes de la repisa, donde los utileros del club tienen ordenado por talle el calzado que les jugadores donan a la institución cuando les van quedando chicos. Nadie sabe de quién eran los que ella usaba, pero -probablemente- los botines 35 de una edición limitada de Messi, con tres nudos en uno de los cordones, antes habían hecho feliz a un niño de las inferiores del club.

"Las dos calzábamos lo mismo", dice Morena, que cuenta una anécdota por cada lugar del club que recorre: "Ella era nuestra fan número uno, va a costar mucho no escucharla cada vez que salimos a la cancha".

Gritaba cuando un conocido jugaba en primera, cuando creía que los árbitros cobraban algo mal, se escapaba de la cantina para alentar y volver. Arengaba al grito de "¡VAMOS LILÁN, CARAJO!", antes de salir a la cancha.

Era la que más alentaba, y la tribuna empezaba a gritar detrás de ella.



El último partido

Cuando el entrenador vio que no corría ninguna pelota y que -de a ratos- se tocaba las piernas, la sacó. A fines de 2021, Daiana se fracturó la rótula después de haber chocado contra otra jugadora y -aunque un yeso le inmovilizó la pierna- no paró: se subía a la tribuna para ver a las compañeras, dejaba que la levantaran a upa cuando ganaban, atendía la cantina mientras el resto le escondía las muletas. Esta vez le dolía la otra, la que todavía tenía sana.

Por primera vez, ese 29 de mayo, aceptó el cambio sin quejarse, y se comprometió a descansar para poder recuperarse bien antes de volver a jugar. Cuando el resto de las chicas terminaron, y no había nada más para hacer en el club, cruzó como podía las dos cuerdas que separan su casa de la cancha de Lilán, agarró la bici y fue a que la revisaran.

Por cada minuto que esperaba en la guardia del Hospital Pedro Sancholuz, la rodilla se le hinchaba y le dolía cada vez más, hasta que en un momento encaró para el consultorio y obligó al médico a que la atendiera antes que al resto de la gente. El día siguiente lo pasó tirada en el sillón, riéndose con su familia, de cómo el médico de guardia la había tratado de hinchapelotas por no esperar su turno.

"Ella era muy espontánea, si te tenía que decir algo, te lo decía. Y si tomaba una decisión, la ejecutaba", dice Inés, a quien Dai había apodado Tilín. Ahora, desde el vestuario visitante, recuerda las tardes que pasaron

riéndose al sol, y de la cantidad de temas que podían charlar en los 60 kilómetros que separan a Laprida de General La Madrid, cada vez que viajaban en colectivo.

"Hacete unos mates, Tilín", era la frase ritual, cuando terminaban de jugar un partido.

Jugaron por ella

Cuando Agustín "Pepe" Harismendi cumplió años, recibió una remera de parte del plantel, con una dedicatoria de Dai que decía: "Gracias por enseñarme a patear". El profesor se hizo cargo del equipo a principios de 2021, pero la conoció recién en mayo, cuando faltaba una jugadora para completar el plantel, y Morena la animó para que se acercara a entrenarse. Antes de formar parte del equipo, Dai pasaba tardes enteras jugando con sus hermanas en la plaza.

Los primeros días se iba enojada de todos los entrenamientos porque le pegaba a la pelota con toda su fuerza y no podía levantarla del piso. Agustín le caía bien, y él lo sabía. Entonces le enseñó a jugar con las dimensiones de una cancha, y le puso la camiseta número 8, para que pudiera correr de un lado al otro durante todo el partido: "Dai no era de las más grandotas ni de las más fuertes físicamente, pero tenía mucha garra, mostraba la pasión por el club, con sacrificio", dice Pepe, como lo apodan las jugadoras.

El día después de recibir la noticia, Agustín se acercó a la casa de la familia de Daiana Soledad para darles un presente, y le dijo a las tres hermanas que decidieran -a lo largo de la

semana- si iban a querer jugar o no en la fecha siguiente. Todavía no saben si jugar fue la mejor opción, pero lo hicieron, y -con el ánimo por el piso- perdieron contra Club Atlético Platense de Laprida, por 3 a 0.

"Ese domingo fue bravísimo, pero jugamos porque era un partido que ella estaba esperando", dicen sus compañeras. Durante toda la jornada, todas las categorías de Lilán se sacaron la foto previa al partido con una bandera que decía: "Es imposible no estar triste...su ausencia duele!! Pero tu recuerdo nos hará sonreír. Dai Presente". Esa bandera ahora forma parte de la colección de trapos que todos los domingos dan la vuelta al alambrado del club.

El caso

Daiana Soledad Abregú llegó a la comisaría de Laprida en las primeras horas del domingo 5 de junio por una contravención en la vía pública. Doce horas después, cerca de las seis de la tarde, dos oficiales tocaron la puerta de la casa de su familia diciendo que la joven de 26 años se había suicidado. A partir de ahí, una serie de sucesos hicieron que la familia empezara a sospechar que la policía escondía algo.

La autopsia confirmó que Daiana murió por asfixia mecánica, pero eso no significa que solamente pueda haberse ahorcado.

La Comisión Provincial por la Memoria intervino como Mecanismo Local de Prevención de la Tortura, y pidió que la causa se investigue exhaustivamente, teniendo en cuenta que Daiana murió mientras estaba al cuidado de la Policía Bonaerense, en una comisaría que no estaba habilitada para recibir detenidos en sus calabozos. ☹



Las ministras de Economía invisibles

GESTIONAN COMEDORES POPULARES, MULTIPLICAN RACIONES CUANDO LAS AYUDAS ESTATALES ESCASEAN Y OFRECEN SOLUCIONES PRÁCTICAS CON LOS RECURSOS A MANO. EN LA VEREDA DE LA SUSBSISTENCIA, SU OPINIÓN NO ES ESCUCHADA EN LOS MINISTERIOS AUNQUE SON LAS GARANTES DEL PLATO CALIENTE DIARIO EN LOS BARRIOS OLVIDADOS. HABLAN ELLAS Y CONVIENE TOMAR NOTA DE LA RECETA FRENTE EL AJUSTE.

Por Estefanía Santoro y Mariano Pagnucco / Fotos: Agustina Salinas

Trabajo, precios accesibles para comer, bolsillos menos apretados por la inflación. En los rincones de la Argentina donde cientos de mujeres sostienen a diario la subsistencia (tanto en el hogar como en espacios comunitarios), los temas que preocupan están lejos del humor de los mercados o de las variables del sistema financiero. El dólar tiene menos protagonismo que la cotización del kilo de carne y lo único que se gestiona en “paralelo” son los platos disponibles para alimentar cada vez más bocas hambrientas. Allí están ellas, las ministras de la Economía popular que son, también, las ministras de Economía invisibilizadas. No tienen cargos pero no conocen otra salida que hacerse cargo. Nunca hay menos de 80 personas en el comedor que Barrios de Pie tiene en el sector YPF de la Villa 31 porteña. Miriam Suárez, su responsable, apunta: “Hay gente nueva que todavía anda preguntando si puede entrar al comedor, si le podemos asistir, porque con lo que subieron un montón las cosas, pues, la gente no llega a fin de mes”. Cuenta que la asistencia que ofrece el Gobierno de la Ciu-

dad alcanza para “55 porciones nomás”, por lo que toca una y otra vez hacer la magia que bien conocen las economistas de barrio: hacer una vaquita, multiplicar los panes y los fideos, llenar tantas panzas como sea posible. Miriam también tiene la dimensión salarial en la cabeza para pensar la economía desde la Villa 31: “Perdí a mis cocineras porque no cobran un sueldo fijo, sólo cobran un plan, que es el Potenciar Trabajo y ni siquiera es el doble, cuando nosotros, en plena pandemia, habíamos peleado por el esencial y un sueldo para las cocineras. Ahora es 19.500 pesos (el Potenciar Trabajo) y el comedor es un trabajo que hay que estar todos los días, de lunes a viernes. Eso no les alcanza a mis cocineras y por eso muchas se me fueron y ahora vamos variando con otros compañeros, vamos tratando de que el comedor no pare, seguimos en la lucha”. En la inmensa Villa 31 de Retiro también tiene presencia el Movimiento Evita con su merendero Nueva Esperanza, ubicado en el sector Ferroviario. Son entre 100 y 150 las niñas que se acercan a comer, aunque también reciben a personas adultas. Leny Gutiérrez es quien lleva adelante el merendero y quien traza una distinción entre la asistencia

que llega desde Nación (“nos da leche, harina, aceite”) y la ausencia del Estado porteño, que “no nos quiere reconocer como merenderos y como economía popular, a pesar de que nosotros estamos muy organizados en el barrio para dar respuesta a las necesidades, asistiendo a las personas”. Leny hace un balance económico y social actualizado: “Los años de pandemia fueron los más duros, la pasamos re mal, nadie podía trabajar, y para eso estuvimos con el merendero yendo a veces casa por casa a dejar comida. Los dos años de pandemia fueron muy muy duros para la economía popular”. Remarca el rol de los movimientos sociales para cubrir los huecos que deja la gestión estatal, por ejemplo, asistiendo a las personas mayores con alimentos y ayuda en los trámites. “Trabajamos con otras organizaciones sociales acá en el barrio”, explica. Miriam, de Barrios de Pie, tiene un deseo que no conoce de pertenencia partidaria: “Que las cocineras que trabajaban en comedores populares tengan un sueldo como corresponde a cualquier trabajador”.

Economía desde los bordes

En el conurbano bonaerense, termómetro clásico de la situación socio-económica ar-

gentina, el diagnóstico de las ministras de Economía que aprendieron a expandir la generosidad con recursos cada vez más limitados, es casi unánime: la demanda creció fuerte con la pandemia y en este contexto de ajuste toca sostener.

En Florida, Vicente López, Lorena Cáceres atiende dos comedores comunitarios (Las Caritas y Rayito de Sol) donde alimentan a 120 personas “y se siguen sumando”. El comedor 10 Patitos de Villa Fiorito, donde participa Patricia Iníguez, entrega unas 50 viandas familiares. Marcela García, quien está al frente de “Los chicos de la vía”, un comedor y merendero en el barrio 17 de Octubre de Lomas de Zamora, da una cifra que no baja de 100 personas asistidas.

La multiplicación de esos espacios, que funcionan a pequeña escala como dique de contención del hambre y la inflación, es una pata de refuerzo invisible en la que se apoya el Estado (que en muchos casos delega) para que la crisis que se maneja con planillas de Excel en los despachos ministeriales no precipite una implosión en las bases sociales. Ellas, las ministras invisibilizadas de la economía de la subsistencia, tienen su propia mirada sobre las cuentas públicas desde la cocina.

Lorena (Florida): “La situación es mala porque Nación da polenta, garbanzos, arroz, lo básico, y para dar de comer a 120 se necesita de nuestro bolsillo”. Para completar los platos con carne, condimentos y otros insumos que escasean, en el barrio organizan rifas y también aporta la vendedora (“los que menos tienen nos dan algo”). ¿Cambió en algo el contexto cotidiano con el cambio de gestión política? “El cambio no lo vi, seguimos así, remándola”.

Patricia (Villa Fiorito): “La pandemia generó muchísima más pobreza y cada vez hay más gente en los comedores comunitarios”. En la cuna de Diego Maradona, la argentinidad del siglo XXI muestra una postal de goleada: “La situación actual es difícil, la falta de mercadería, carne, las cosas que aumentaron. Es una locura”.

El peso del peso

“Ahora cuando voy a la carnicería no compro por kilo: compro por plata, deme tanta plata de carne”, ilustra la economía al ras del suelo Natalia Juárez, quien camina cotidianamente la Mar del Plata “del fondo”, alejada de la playa, el Casino y el movimiento turístico de la temporada veraniega. Sostiene uno de los 70 comedores que, calcula, tiene Barrios de Pie en “la Feliz”. Está ubicado en el barrio Las Lilas y atiende a unas 25 familias.

Explica Natalia que el Municipio de General Pueyrredón les entrega alimentos, aunque “estamos atravesando una crisis porque no nos entregan carne ni pollo”. Llegan solo raciones secas y “poca cantidad”: aceite, leche, azúcar. “Hubo meses que no entregaban o mandaban poco”, completa. A veces hay que poner del bolsillo propio o se hace cargo la organización. Allí es cuando la compra en la carnicería se produce bajo la condición del dinero disponible y no de la cantidad deseada.

Mar del Plata es una ciudad siempre castigada por altas ta-

sas de desocupación. Con la pademia, diagnóstica Natalia, se agravó: “Mucha gente perdió el trabajo, tanto changas y trabajos informales como formales. Cerraron empresas que dejaron a mucha gente en la calle”. Ese vaivén del poder adquisitivo se traduce en el comedor, porque “las familias van o vienen según consigan o no trabajo”.

Lo que más bronca le da a Natalia es la grieta existente entre dos ciudades que conviven dentro de la misma: “Me indigna que el enfoque de Mar del Plata esté en el turismo, que claro que es un ingreso. En los barrios populares no hay inversión en educación”. Su hogar, con tres niños en edad escolar, se sostiene con dos planes Potenciar Trabajo (ella y su marido) más las horas que Natalia ocupa haciendo tareas domésticas en otras casas.

Las redacciones periodísticas convulsionaron a comienzos de julio por la asunción de la nueva ministra de Economía, Silvina Batakis, tras la sorpresiva renuncia de Martín Guzmán. Desde ciertos sectores feministas celebraron la llegada de una mujer a una área siempre caliente para la vida cotidiana argentina.

En los barrios empobrecidos, donde cientos de ministras invisibilizadas toman todos los días decisiones de subsistencia económica, el pliego de medidas urgentes ya fue elaborado. En esos bordes del sistema, la olla y la calculadora conviven desde hace tiempo. ☼

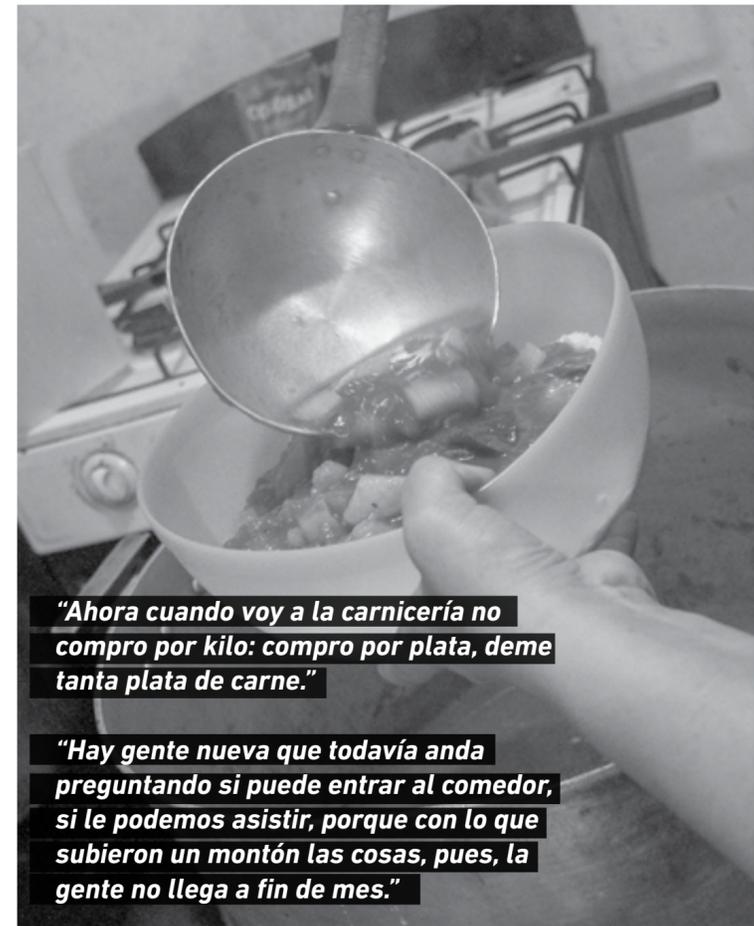
LAS MEDIDAS URGENTES DE LAS MINISTRAS BARRIALES

No van a ser citadas por los analistas políticos que tienen línea directa con la Casa Rosada ni consultadas por las delegaciones que viajan a negociar con el FMI. Ellas, sin embargo, ministras de Economía invisibilizadas, aplican en la práctica un principio básico de las cuentas públicas: ofrecer la mayor cantidad de soluciones con recursos (cada vez más) escasos.

*Natalia Juárez, desde Mar del Plata: “Tienen que preocuparse por el país, no tanto en lo de afuera, como el pago de la deuda. No entiendo cómo no bajan el precio de la carne. No tiene sentido en un país tan rico, se llenan los bolsillos unos pocos”.

Miriam Suárez, desde su despacho popular en la Villa 31: “Cualquier medida que tenga que haber para mejorar la vida en los barrios, que mejore la calidad de vida de toda la gente. Hay mucha gente en situación de calle, los alquileres son demasiado altos”. Leny Gutiérrez, otra ministra de la Villa 31: “La que nos parece una medida urgente para mejorar la vida en el barrio es tener una vivienda digna, tener salud, educación. Son las tres cosas fundamentales. Acá en el barrio, el tema urbanización que está haciendo el Gobierno de la Ciudad no es para todos, no estamos todos urbanizados como ellos dicen”.

Lorena Cáceres, con la olla siempre lista en el conurbano bonaerense norte (Florida): “La medida urgente sería que bajen como corresponde la mercadería. Ojalá que en este país la gente pueda comer en su casa y que no haya más comedores, bajar los precios y que haya más laburo para gente del barrio”.



“Ahora cuando voy a la carnicería no compro por kilo: compro por plata, deme tanta plata de carne.”

“Hay gente nueva que todavía anda preguntando si puede entrar al comedor, si le podemos asistir, porque con lo que subieron un montón las cosas, pues, la gente no llega a fin de mes.”

La frazada corta de la gestión porteña

A PESAR DE LA LEGISLACIÓN QUE PROTEGE A LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE, UNA POBLACIÓN DE MÁS DE 7.000 EN LA CIUDAD MÁS RICA, LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y LA CRISIS ECONÓMICA AGRAVAN EL CONTEXTO. FRAZADAZO, MILITANCIA Y ORGANIZACIÓN COMO FORMA DE ABRIGO ANTE EL INVIERNO OFICIAL.

Por Mariano Pagnucco / Fotos: Hernán Vitenberg

La distancia no es geográfica, sino de otro tipo. En las reuniones con asesores de diputados que se realizaban en el Congreso de la Nación, a Fabio Manuppella le tocó varias veces llevar la voz de la calle. Manu tiene 57 años de vida y 15 de calle. Desde que se sumó a la asociación civil Proyecto 7, hace unos 11 años, entendió que algo más que la intemperie lo unía con miles de sin techo: la necesidad de organizarse para, por ejemplo, llevar la voz de la calle a los representantes del pueblo. En una de esas reuniones, Manu se dio cuenta que la distancia entre los representantes y el pueblo no es solo geográfica. Las organizaciones sociales y colectivos de trabajo que conocen de cerca la problemática de vivir sin vivienda les llevaron cifras y datos a esos señores trajeados que escuchaban con asombro. Hasta que en un momento, cuando la burocracia legislativa había superado a la paciencia, Manu se acercó a un ventanal y señaló la plaza de los Dos Congresos, frente al Palacio Legislativo. "Miren, ¿ven esas ranchadas con toda la gente que duerme ahí? Bueno, están en situación de calle. Deberían asomarse un poco más por la ventana para entender lo que pasa".

Fue una escena de la otra normalidad (anterior a la pandemia). Ahora, en el invierno de 2022, Manu está parado frente al Congreso con una frazada de borde amarillo sobre los hombros. Por el subregistro que sistemática-

mente hicieron las autoridades de la Ciudad con respecto a las personas sin techo, colectivamente se llevaron a cabo dos censos populares. El segundo, de 2019, informó que Buenos Aires tiene 7.251 habitantes que viven, comen y duermen en la intemperie. Con los pies y el corazón en la calle, para Manu la cifra actual no baja de 30.000, aunque la retórica de Horacio Rodríguez Larreta y sus ministros señala que los sin techo son menos de 3.000. En diciembre pasado, Proyecto 7 y otras organizaciones sociales consiguieron que se sancionara la Ley 27.654, de "Situación de calle y familias sin techo". Mucho antes todavía, en 2010, le arrancaron al Gobierno porteño la Ley 3.706, de "Protección y garantía integral de los derechos de las personas en situación de calle y en riesgo a la situación de calle". La base legal está, el problema es que no se cumple. Por esa distancia entre quienes legislan para el pueblo y la población a la intemperie, Manu y decenas de personas se han congregado con sus mantas abrigadas para sostener un Frazadazo que irá desde el Congreso hasta el Obelisco para hacer visible lo que parece invisible en la ciudad más rica de la Argentina: la calle no es un lugar para vivir ni para morir, aunque la realidad demuestre lo contrario.

La frazada es política

"Cualquiera puede quedar en la calle", advierte Manu. Al menos 10 personas perdieron la vida en esas condiciones en lo que va del año

(la mayoría en la capital argentina y a causa del frío). En el espacio público, un recurso para pelearle a la soledad son las "ranchadas", como las que hay en la plaza de los Dos Congresos. De allí parte la caravana. Horacio Ávila (60) pasó un año de su vida (de un total de siete en la calle) en la plaza que mira a la casa de los representantes del pueblo. "Esa realidad la ven pero no hacen, entonces nosotros salimos a hacer", dice el referente de Proyecto 7, que gestiona diversos centros de integración para las personas sin techo con prácticas horizontales y asamblearias. Horacio es uno de los que sostiene la pancarta que avanza por Callao y luego doblará en la populosa avenida Corrientes rumbo al Obelisco. "La frazada es la vida misma para quienes duermen en la calle en esta época del año", confirma. Manu suma: "Con la frazada nos tenemos que amigar, a veces hablamos con ella cuando estamos en la calle y también nos tapamos de la vergüenza que nos da que nos vea la gente".

Victoria (46) empuja la silla de ruedas de un señor mayor también envuelto en una frazada. Es integrante de Plan Pupa, una organización transfeminista con trabajo territorial en el conurbano bonaerense. "Las personas que están en la calle tienen vulnerados todos sus derechos, porque no es solamente pasar frío, tampoco pueden acceder a la educación, la salud, una alimentación digna". Habla de la "migración" que hay entre el conurbano y la Ciudad de personas en calle: como la situación económica es más apretada en la Provincia, cruzar la General Paz significa una supervivencia más digna.

Los datos (desactualizados) del Censo Popular, realizado en la CABA en 2019, dicen: de las 7.251 personas en calle, 5.412 viven a la intemperie (y el resto duerme en los paradores del Gobierno porteño o los centros de integración), entre ellas 871 niños y niñas. El 80% son varones, un 19% mujeres y el 1% restante pertenece al colectivo travesti-trans.

Las cifras son fluctuantes. También hay que considerar los desalojos que cada semana se producen en la Ciudad, que dejan a cientos de familia sin techo. Quienes no logran reacomodarse en viviendas familiares terminan... en la calle. La solución del Gobierno porteño: un subsidio habitacional de 10.000 pesos durante un año. Manu: "Cualquier alquiler de hotel no baja de los 30 mil pesos".

La voz de la calle al micrófono

Abogados, contadores, incluso enfermeras que no pudieron seguir alquilando durante la pandemia. La enumeración de Manu sobre la población que padece la vida en la calle concluye en una frase que no se cansa de repetir: "Cualquiera puede quedar en la calle". Desde que se integró a Proyecto 7, milita para que



se concrete la frase de la pancarta que avanza por Corrientes, mientras las personas sentadas a las mesas de los bares miran pasar: "La calle no es un lugar para vivir ni para morir". Cuando pudo rehacer su vida, Manu eligió el periodismo "de territorio" -remarca, para distinguirse del periodismo "de escritorio". Tomó un taller que daba Radio Sur en el Centro de Integración Monteagudo de Parque Patricios y entonces descubrió que un celular podía ser un arma poderosa para mostrar lo invisible. Como las ranchadas del espacio público.

Entre sus logros periodísticos hay una entrevista con el ex jefe de Gobierno porteño y ex Presidente Mauricio Macri. Manu lo encaró a

la salida de una actividad en un centro cultural y le hizo varias preguntas. Macri, muy serio durante los tres minutos de entrevista, respondió: "Todos nos podemos recuperar, la vida te da millones de alternativas. Uno tiene que sentir en su corazón la vocación de salir". El Frazadazo llega finalmente a la plazoleta del Obelisco, donde hay puestos que reparten raciones de comida caliente y también atención sanitaria. El primero que habla al micrófono es Horacio Ávila: "Hoy no estamos acá por nosotros. Estamos por los compañeros que no están, que vienen muriendo desde hace años y, sobre todo, por los que hoy van a pasar la noche en la calle. Estamos podridos de que el Estado no escuche, que no ponga el presu-

puesto que la gente necesita. Estamos hartos de ver que cada vez hay más personas en la calle. Estamos podridos de que nos boludeen diciendo que va a haber respuestas y nunca las hay".

Una noche, mientras miraba televisión, Fito Páez vio una entrevista con Horacio y quiso ir a conocer el Monteagudo. De ahí nació una relación de amistad y también un disco: La ciudad liberada. En la canción del mismo título, Fito canta: En el refugio Monteagudo te abrazan con el corazón, / fui a cantar una noche con el piano, y un cartel escrito con dolor decía / que "la calle no es un buen lugar para vivir, mucho menos para morir". Transmítelo, transmítelo. ☘



7.251 Personas en situación de calle en Buenos Aires (Censo Popular 2019).

871 Del total de la población, esa cifra corresponde a niños y niñas.

3.706 La ley porteña que protege a las personas en (y en riesgo de) situación de calle.

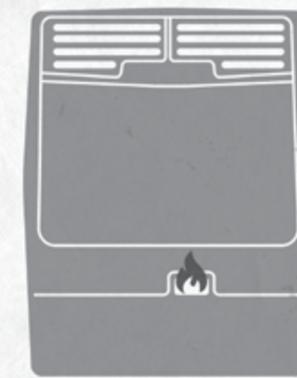
 /gcba

 11-5050-0147

CUIDÉMONOS DEL MONÓXIDO DE CARBONO.

Verifiquemos que la llama de la estufa sea siempre azul. Dejemos una ventana abierta para renovar el aire y, además, revisemos siempre con un gasista matriculado los artefactos de gas.

Para más información entrá a [buenosaires.gov.ar/monoxido](https://www.buenosaires.gov.ar/monoxido)



BA Buenos Aires Ciudad

Por Enrique Martínez (Instituto para la Producción Popular)

LA ECONOMÍA POPULAR NO EXISTE, EXISTE LA INJUSTICIA SOCIAL

Los millones de compatriotas que van quedando fuera del trabajo en relación de dependencia, de ocupar un puesto en la empresa tipo que nos muestran los libros y nos cuenta la historia, no se limitan a estar atentos a los sucesivos programas de asistencia oficial, que han tenido variantes infinitas en todo este tiempo democrático. Necesitan encontrar otras fuentes de ingresos.

Esos recursos surgen inexorablemente estableciendo vínculos con la que llamaremos economía tradicional, ya que integrantes de ella son los que pagan. Sea servicios personales de la más variada condición (changas) o sea tareas que conectan con alguna cadena de valor industrial, como la recolección de residuos urbanos o las tareas de confección domiciliaria de partes de indumentaria.

En los casos más favorables, en que se tiene acceso a un pedazo de tierra, aunque sea en condiciones precarias, también se encaran proyectos alimenticios de cercanía, que si se procesan y entregan en la propia comunidad cubren necesidades alimenticias, pero no generan ingresos; si buscan acceder al mercado, normalmente dependen de intermediarios, que se apropian de buena parte del valor agregado.

Toda esta gama de actividades, que no ha dejado de crecer, pero paradójicamente lo ha hecho fuera de programa oficiales de contención y protección pública, es lo que desde los propios actores se autocalifica de economía popular. No se trata de un sistema aislado y separado de la economía tradicional sino, por el contrario, de un subsistema específico, en que quienes trabajan allí, no cuentan con los beneficios sociales que forman parte de la legislación laboral que se ha generado desde hace más de 80 años.

Quienes luchan por agregar derechos a este universo de trabajadores sostienen que el capitalismo ha entrado a una fase de deterioro que no genera trabajo para todos, al contrario: genera cada vez menos trabajo. De allí el surgimiento y crecimiento de la economía popular a la cual reclaman reconocer como sujeto.

Nuestra caracterización es diferente: el origen del problema es la integración al capitalismo global como país dependiente de las decisiones de corporaciones multinacionales.

Esa integración, para la Argentina, y paradójicamente, se

concretó esencialmente a través de la transferencia de empresas que controlan el mercado interno. Este hecho nos crea un problema serio de estrangulamiento en la disponibilidad de divisas, la presión para tomar deuda externa, para devaluar y la tendencia de las empresas que ven reducirse el mercado interno a usar la inflación como generador coyuntural de ganancias.

Esa secuencia es autodestructiva y congela el crecimiento, expulsando millones fuera del trabajo en relación de dependencia. Ese colectivo busca identidad propia y a partir de ella reclama derechos al Estado, similares a los que tienen los demás trabajadores.

Hasta el momento los gobiernos populares no han tenido esta caracterización, ni de la secuencia completa, ni de los reclamos de los trabajadores de la economía popular, sino que han pensado que el crecimiento resolvería el problema, cubierto con asistencia social en el interín.

Los caminos posibles

Como país, podemos:

a) Integrarnos al capitalismo global agregando a nuestra estructura la capacidad exportadora de Chile o Perú en materia de minerales que, sumada a nuestro potencial agropecuario, desatarían el nudo de las divisas, permitiendo que la dependencia que representa el mercado interno controlado por multinacionales se pueda prolongar.

b) Realizar lo anterior, dentro de un proceso de argentinización sostenida de la producción que pueda ser controlada por capitales nacionales, eliminando los flancos de uso de divisas innecesarios y la pérdida de potencial inversor que representa el giro de utilidades al exterior.

Como administradores del tejido social:

a) Asumir que la obligación de cualquier gobierno popular es crear condiciones para maximizar la ocupación de la población económicamente activa, con trabajo de calidad. El desempleo nulo o solo friccional, debe ser una meta superior.

b) Entender que esa meta se ve obstaculizada con fuerza por la forma dependiente en que el país está integrado al capitalismo global.

c) En simultáneo con las acciones estratégicas que modifiquen nuestras relaciones dentro del capitalismo, entender que existe una fuente enorme de trabajo potencial: la atención de las necesidades sociales que quedaron fuera del horizonte de negocios corporativos.

d) Algunas de esas necesidades son: más de 3 millones de viviendas, generación de energía fotovoltaica a escala domiciliaria en millones de viviendas, saneamiento integral de los cauces hídricos y sus riberas, sistemas de cuidado integral de población que lo necesite, sistemas de abastecimiento de alimentos con producción de cercanía, mercados populares de productores con administración público-privada, red nacional de prevención sanitaria y producción de equipamiento para la agricultura en pequeña escala, entre otras.

e) Concebir y poner en marcha, junto con organizaciones sociales hoy integrantes de la economía popular, planes para cada una de las necesidades a atender, que comprendan definición de metas, recursos humanos y materiales necesarios, formas de capacitación y retribución necesaria en cada momento para los compatriotas intervinientes.

f) Eliminar de los planes oficiales la concepción de que la solución para el trabajo es calificar la oferta, esperando que encuentre la demanda en el mercado. A la inversa, preparar compatriotas para atender las demandas que ya están esperando.

g) Como componente del programa, entender las formas de equiparar los derechos de los trabajadores sin relación de dependencia, pero con clara función social, con aquellos que pertenecen a la economía tradicional.

No existe la economía popular. Existe la injusticia, que nace en la dependencia. Si ésta no desaparece, subsistirán la inflación, la inestabilidad económica, el bimonetarismo, la deuda externa, la caída del salario real, la falta de inversión. Y la economía popular. ☘

